

Poemas

Angeles Mora

SOMBRAS

Lo sé. Sé que esta noche
 alguien
 ha puesto una copa en tu mano
 y el champán se resbala
 por las horas tendidas de cristal.
 Todavía los minutos son largos
 como las sombras que me enredan.
 El humo aún vale tus palabras.
 La madrugada es lenta y crece
 sobre otra voz de niebla.

Falta
 todavía mucho tiempo en los labios
 pero el cuarto se irá volviendo frío
 de pronto.
 Tú pensarás que estoy muy lejos.
 La luz empezará a filtrarse sigilosa
 como si alguien se vistiera a tu lado.

ELEGÍA Y POSTAL

No es fácil cambiar de casa,
 de costumbres, de amigos,
 de lunes, de balcón.
 Pequeños ritos que nos fueron
 haciendo como somos, nuestra vieja
 taberna, cerveza
 para dos.
 Hay cosas que no arrastra el equipaje:
 el cielo que levanta una persiana,
 el olor a tabaco de un deseo,
 los caminos trillados de nuestro corazón.
 No es fácil deshacer las maletas un día
 en otra lluvia,
 cambiar sin más de luna,
 de niebla, de periódico, de voces,
 de ascensor.
 Y salir a una calle que nunca has presentado,
 con otros gorriones que ya
 no te preguntan, otros gatos
 que no saben tu nombre, otros besos
 que no te ven venir.
 No, no es fácil cambiar ahora de llaves.

Y mucho menos fácil,
 ya sabes,
 cambiar de amor.

Me tiraste un limón, y tan amargo
 (M. Hernández)

Como una luz asoma entre nublados
 así la vida, ese limón amargo
 que a veces pretendimos rebajar con ginebra
 nos sonríe despacio algunas tardes
 tardes que nos regala un mes de mayo
 tibio como esta habitación de hotel
 hospitalario
 tardes
 gloriosas que de pronto
 arden por estos huesos tan hechos a las penas.